

ECUADOR Debate₁₁₄

Quito/Ecuador/Diciembre 2021

Economía Feminista: Economía del Cuidado

Bienvenidos a Ecuador: crisis, muerte y
“reactivación”

Reflexiones en torno a la coyuntura

Conflictividad socio-política:
Julio-Octubre /2021

Aproximaciones teóricas y realidades
de la Economía Feminista

Economía feminista y post normalidad:
Reflexiones para una agenda de
investigación

Cuidados, mercado laboral y crisis: los
efectos sobre las mujeres en Ecuador

Ecología política feminista y política del
cuidado

Mujeres y cuidado: Reflexiones en el
contexto de la crisis del COVID-19

Reconocer, Reducir y Redistribuir los
Trabajos de Cuidado

Las asociaciones productivas agrícolas
¿Un camino a la equidad de género en
la ruralidad?

Sublevaciones indígenas en
Chimborazo: 1920-1921

La Reforma y contrarreforma monetaria
financiera



ECUADOR **Debate**

CONSEJO EDITORIAL

Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinoza,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero, Hernán Ibarra, Rafael Guerrero

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editora: Lama Al Ibrahim
Asistente General: Margarita Guachamín

Ecuador Debate, es una revista especializada en ciencias sociales, fundada en 1982, que se publica de manera cuatrimestral por el Centro Andino de Acción Popular. Los artículos publicados son revisados y aprobados por la Dirección y los miembros del Comité Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis son de exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente representan la opinión de *Ecuador Debate*. Se autoriza la reproducción total o parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente: © **ECUADOR DEBATE. CAAP.**

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 51

ECUADOR: US\$. 21

EJEMPLAR SUELTO EXTERIOR: US\$. 17

EJEMPLAR SUELTO ECUADOR: US\$. 7

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 - 2523262

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net - www.caapecuador.org

Redacción: Diego Martín de Utreras N28-43 y Selva Alegre, Quito

PORTADA

Gisela Calderón/Magenta

DIAGRAMACIÓN

David Paredes

IMPRESIÓN

TECNIGRAF

ISSN: 2528-7761



ECUADOR DEBATE 114

Quito, Ecuador • Diciembre 2021
ISSN 2528-7761

PRESENTACIÓN. 3-8

COYUNTURA

Bienvenidos a Ecuador: crisis, muerte y “reactivación”. 9-30

John Cajas Guijarro

Reflexiones en torno a la coyuntura 31-46

Edison Paredes Buitrón

Conflictividad socio-política 47-57

Julio-Octubre 2021

TEMA CENTRAL

A manera de presentación del Tema Central:

Aproximaciones teóricas y realidades de la Economía Feminista. 59-62

Silvia Vega, Ailynn Torres y Nora Fernández

Economía feminista y post normalidad:

Reflexiones para una agenda de investigación 63-86

Alison Vásconez Rodríguez

Cuidados, mercado laboral y crisis:

los efectos sobre las mujeres en Ecuador. 87-111

Karla Vizuete, Gabriela Andrade y Nora Fernández

Ecología política feminista y política del cuidado 113-134

Wendy Harcourt

Mujeres y cuidado: reflexiones en el contexto de la crisis del COVID-19	135-148
<i>Diana Morán Chiquito y Roberto Ruiz Blum</i>	
Reconocer, Reducir y Redistribuir los Trabajos de Cuidado: la experiencia del Sistema Distrital de Cuidado en Bogotá	149-170
<i>Natalia Moreno Salamanca</i>	

DEBATE AGRARIO

Las asociaciones productivas agrícolas ¿Un camino a la equidad de género en la ruralidad?.	171-187
<i>Suelen Emilia Castiblanco Moreno</i>	

ANÁLISIS

Subelevaciones indígenas en Chimborazo: 1920-1921. Algunas representaciones a partir de El Telégrafo y El Observador.	189-200
<i>David Anchaluisa Humala</i>	
La reforma y contrarreforma monetaria-financiera	201-223
<i>Luis Rosero M.</i>	

RESEÑAS

Violencia social interpersonal	225-232
<i>Patricio Moncayo</i>	
La Revolución Ciudadana y las organizaciones sociales. Ecuador (2007-2017). El caso de la Red de Maestros	233-237
<i>Víctor Hugo Torres D.</i>	
El oficio de la mirada. La crítica y sus dilemas en la era poscine.	239-240
<i>Galo Alfredo Torres</i>	

Bienvenidos a Ecuador: crisis, muerte y “reactivación”

John Cajas Guijarro *

“Es un país sin futuro, es un país saqueado, depredado, y no va a cambiar. Los que se quedan con el botín no van a permitir que cambie. [...] No es un país, es una trampa. Alguien inventó algo como la zanahoria del burro. [...] La trampa es que te hacen creer que puede cambiar”
Fragmento de la película Martín (Hache).

El “jaguar latinoamericano” que algún día se diría somos como país, jamás logró levantar cabeza, bastó la baja en los precios del petróleo para demostrar la falacia de esta percepción. La situación económica del país ya estaba en crisis, se ha degradado profundamente entre los años 2020 y 2021, situación agravada por la pandemia del coronavirus, pese a ello, se privilegió el pago de la deuda externa. Desde 2021, han surgido varias paradojas, como la “reactivación económica”. El gobierno de Lasso presentó a la Asamblea un proyecto de ley macro, que incluía una reforma laboral depredadora de los derechos laborales, misma que fue rechazada. El aumento de las violencias, el incremento del narcotráfico y el rol protagónico que van adquiriendo grandes grupos, hacen pensar que el futuro del Ecuador ya está condenado, sino estuvo ya condenado desde la inauguración de la República. Si seguimos creyendo que hay futuro para el país, en el corto y mediano plazo, moriremos arruinados y engañados. Por supuesto, la crisis la pagan los más vulnerables, los condenados de la tierra.

Un país sin futuro...para los olvidados de la historia

Hace algunos años -especialmente en 2014-, se decía que el Ecuador era un “jaguar latinoamericano”, un “milagro económico”, una “patria para siempre” que había “superado” la contradicción entre el trabajo y el capital (Acosta y Cajas Guijarro, 2016a). Tan débil y absurdo era el discurso, que bastó con que el precio del petróleo caiga al año siguiente para que el milagro y la patria se esfumen. Y desde entonces, el “jaguar” definitivamente no ha podido levantar cabeza, peor aún luego de toda la destrucción dejada por el terremoto de abril de 2016¹

* Economista. Profesor titular de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central del Ecuador. Ha sido profesor de varias universidades ecuatorianas (FLACSO, EPN, UTN, ISTEPS).
Página académica: <https://n9.cl/wxfl1>.

1 Para un recordatorio de los impactos del terremoto del 16 de abril de 2016, ver el texto de Acosta y Cajas Guijarro (2016b).

(hasta ahora se espera la reconstrucción de varias zonas afectadas),² y de la crisis del COVID-19 que inicio en 2020,³ lo que se agrava por la presencia de élites económicas y políticas -de todos los colores y tendencias-, preocupadas por la reactivación de sus bolsillos y de su ego, antes que del bienestar popular.

Si bien, no es novedad que el Ecuador pase de la euforia y el despilfarro a la crisis,⁴ la situación del país a nivel económico y social en general se ha degradado profundamente entre los años 2020 y 2021. Aunque vale la pena aclarar, que no es todo “el país” el que sufre, sino los de siempre: las clases trabajadoras (sobre todo informales), los sectores populares, y otras personas olvidadas por la historia -que solo sirven de titular cuando les sucede alguna desgracia-. La crisis del coronavirus, evidenció muy claramente esa tendencia, al dejar más de 75 mil personas fallecidas por encima de los promedios históricos según datos del Registro Civil.⁵ Una situación dramática se vivió en Guayaquil entre abril y mayo de 2020, con féretros en las calles debido a un evidente abandono estatal, que difícilmente llegará a ser juzgado en la magnitud que se merecen. Eso por no profundizar en la mezquina prioridad que se dio al pago de la deuda externa a los inicios de la pandemia.⁶

Teniendo semejante tragedia e indolencia como contexto, en 2021 han surgido en términos económicos varias paradojas como, por ejemplo, la “reactivación” del Producto Interno Bruto ecuatoriano -luego del colapso de 2020-, pero casi sin impacto significativo en la calidad del empleo. Sin mencionar el aumento de la desigualdad, la pobreza, el hambre y la exclusión social, cada vez más visibles en las calles, antes que en las propias cifras oficiales. Como resultado, se sigue normalizando la violencia, los crímenes, la inseguridad y hasta la propia muerte... todos síntomas de descomposición de una sociedad cada vez más enferma.

Por si no fuera suficiente, en menos de un año de funciones, el gobierno de Guillermo Lasso ha hecho méritos... pero para ganarse la oposición de múltiples sectores sociales. Entre esos “méritos” se incluye: la presentación de una desastrosa

2 Sobre el lento avance de la reconstrucción, ver la nota de *La Hora* (22/10/21).

3 Una lectura amplia sobre los impactos macro y micro de la crisis del COVID-19, pueden encontrarse en el trabajo de Cajas Guijarro (2021a).

4 Cabe recordar la década desperdiciada del correísmo y, en particular, su incapacidad de alcanzar la “transformación de la matriz productiva”, como se reseña en el libro de Acosta y Cajas (2018b).

5 Sobre las cifras actualizadas de muertes por causa del COVID-19 en el país, ver el seguimiento realizado por el *Observatorio Social del Ecuador*.

6 Para una lectura crítica de ese momento, ver Acosta y Cajas Guijarro (2020b).

propuesta laboral que solo le faltaba reinaugurar el concertaje⁷ y que terminó fracasando; el deseo de acelerar procesos privatizadores⁸ que -dicho sea de paso-, ya venían siendo anunciados especialmente desde 2015 por el propio correísmo (*El Telégrafo*, 2016); la insistencia en buscar nuevos Tratados de Libre Comercio y Tratados Bilaterales de Inversión, sin ningún interés en fomentar mejoras estructurales de las capacidades productivas internas⁹ (tendencia que arrancó en 2016 con el TLC firmado con la Unión Europea);¹⁰ la exacerbación de los extractivismos petroleros y mineros (*El Universo*, 2021); la continuidad de los ajustes y potenciales recortes presupuestarios en sectores sociales; la ineptitud -por no decir “complicidad”-, en el manejo de una crisis carcelaria que ya ha provocado cientos de fallecidos bajo condiciones de barbarie (*DW*, 2021); y hasta la implicación del propio Lasso en las revelaciones de los *papeles de Pandora*,¹¹ que aún no termina de aclararse (y tal vez nunca se aclare).

Posiblemente la única excepción a este cúmulo de “méritos”, es el intento de una reforma tributaria redistributiva, impulsada por gente que pertenece al gobierno pero; que no necesariamente está alineada con la visión neoliberal extrema de los asesores más cercanos del Presidente banquero. Si bien, originalmente esa reforma plantea incrementos del impuesto a la renta para las personas con ingresos superiores a los 2 mil dólares, junto con contribuciones extraordinarias de los grandes patrimonios tanto de personas como de empresas (se proyecta una recaudación de 1.900 millones de dólares en los dos primeros años de su aplicación),¹² penosamente parece quedarse corta ante la magnitud de todas las problemáticas que se siguen acumulando para la economía del país.

En un momento donde las complicaciones sociales y económicas se desbordan, quizá es hora de hablar con dureza, pero con sinceridad y franqueza. Sobre todo, de los enormes niveles de violencia, ilustrados al extremo a través de masacres carcelarias que solo en 2021 ya han implicado más de 300 víctimas mortales, junto con el ascenso vertiginoso de las muertes violentas en las calles, la captura de volúmenes cada vez más altos de droga, y el rol protagónico que van adquiriendo

7 Ver: Acosta y Cajas Guijarro (2021a).

8 Ver: Acosta y Cajas Guijarro (2021d).

9 Ver: las declaraciones de Lasso recogidas en la nota de Elías L. Benarroch y Daniela Brik. En *Agencia EFE* (9/8/2021).

10 Para varios detalles sobre la firma del TLC con la Unión Europea en tiempos correístas, ver Cajas Guijarro (2018).

11 Ver: Acosta y Cajas Guijarro (2021c).

12 Para mayores detalles, ver el comunicado del Ministerio de Economía y Finanzas (2021a).

grandes grupos económicos transnacionales “no formales”, en la realidad cotidiana del país, hacen pensar que el futuro del Ecuador ya está condenado, al menos en los próximos años, ¿o décadas? O quizá siempre ha estado condenado el futuro de este penoso intento de República creado desde los caprichos y ambiciones de algunas cuantas élites criollas. Claro que ahora la condena se hace más palpable, ante el derramamiento de sangre que se vive y que se seguirá viviendo en los próximos años, tal vez con mayor crudeza.

Aunque, de nuevo, vale resaltar que no es “todo el Ecuador” el que se ha quedado sin futuro. Son los condenados y olvidados de siempre quienes sufren las consecuencias de las luchas intestinas de esos grandes capitales transnacionales formales e “informales” (financiados incluso desde la lumpen-acumulación capitalista), grupos económico-financieros locales (mayormente subordinados a las potencias globales), mediocres élites políticas, y demás sectores representantes de la burguesía, oligarquía y burocracia (o sus acólitos), que solo ven al Ecuador como un territorio para la sobreexplotación de la fuerza de trabajo local, de los recursos naturales, de extracción permanente de salarios y rentas doradas, y de ubicación estratégica para exportar polvos blancos, esos sí bastante “milagrosos”. Si en medio de esos procesos, se destruyen las condiciones locales de vida, poco o nada les importa. Total, muchas de esas élites viven amuralladas y con seguridad privada hasta los dientes, o ni siquiera viven en el país ya que, como canta Carlos Portela en *La Bronca*, tales personajes “hoy se mueren de la risa” pues “en lugar de estar presos, llevaron la plata a Suiza”.

Es tiempo de dejar los eufemismos. Por ejemplo, cada vez se vuelve más evidente -sobre todo luego de las revueltas de octubre de 2019¹³ y la tragedia del coronavirus- que, si no *nacimos* en medio de las clases y élites privilegiadas de este país, si no tuvimos la *suerte* de conseguir un empleo formal o alguna actividad económica rentable, y si seguimos entrampados en *creer* que el “futuro del país” mejorará a corto o mediano plazo, moriremos *arruinados* y *engañados*. Esa es la realidad de muchos sectores populares, que nacen y viven entre la pobreza y la intrascendencia, dentro de un país que, para colmo, también es pobre e intrascendente a escala regional y peor en el contexto del capitalismo mundial. Quienes han tenido que salir del Ecuador y buscar alternativas de vida en otras fronteras, dan un testimonio vivo de esa cruda realidad. De hecho, desde 2021 vivimos una dramática ola migratoria, al punto que la muerte de ecuatorianos intentando llegar a Estados Unidos, ha dejado de ser una novedad. Solo tomemos en cuenta

13 Para una reseña de las revueltas de octubre, ver el artículo de Acosta y Cajas Guijarro (2020c).

que, mientras en 2017 viajaron a México casi 40 mil ecuatorianos, entre enero y julio de 2021 viajaron casi 88.700 personas, además que 7 de cada 10 ecuatorianos que salieron, no regresaron (Aguilar, 2021).

Así, los sectores populares comprenden desde sus propias vivencias que quedarse en este país, bajo las condiciones actuales y futuras, es cada vez más una trampa antes que cualquier otra cosa. Y las salidas a esa trampa no son nada alentadoras, incluyendo la migración, la vinculación a actividades y grupos delictivos (pregunten la realidad en los suburbios de nuestras ciudades, apenas como ejemplo), la supervivencia con lo mínimo haciendo cualquier “chaucha” o vendiendo cualquier “cosita” con tal de sobrevivir, o la dependencia directa del asistencialismo.¹⁴ En definitiva, la solución de muchos es aprender a vivir entre la pobreza, la desesperanza y la desilusión.

Resaltando la cruda situación contemporánea que vive el Ecuador, pasemos a revisar algunos detalles particulares que vive este país sin futuro que, para colmo, siempre pasa asfixiado en coyunturas.¹⁵

¿A quién beneficia la “recuperación económica”?

Según información del Banco Central del Ecuador (BCE), en 2020 el Producto Interno Bruto (PIB) del país sufrió una contracción de 7,8%, representando la más grave caída desde que se tienen registros estadísticos comparables. En otras palabras, la crisis del COVID-19 ha significado para el Ecuador una contracción económica incluso más grave que la provocada por la crisis financiera de 1999, cuando el PIB ecuatoriano se redujo en 4,7%. Luego de tocar fondo, en 2021 la actividad económica se ha ido “recuperando”, aunque sin llegar a los niveles previos a la pandemia del coronavirus y con varios patrones intrigantes.

Al respecto, puede revisarse la información actualmente disponible a nivel trimestral. Por ejemplo, el PIB ecuatoriano al segundo trimestre de 2020 disminuyó a 15,7 mil millones de dólares (medido a precios de 2007), nivel que no se observaba desde hace casi una década, concretamente desde 2011. Luego, el PIB ha ido creciendo hasta alcanzar los 17 mil millones de dólares (a precios de 2007),

14 Apenas como ejemplo, ver la nota Elena Paucar (2021), en *El Comercio*: “Más personas acuden a los bancos de alimentos en Quito y Guayaquil”.

15 Para un diagnóstico más profundo sobre el naufragio económico ecuatoriano, ver el trabajo de Acosta, Cajas Guijarro y Jácome (2021), que sirve de base para un análisis *estructural*, que los autores esperan completar próximamente.

al segundo trimestre de 2021; es decir, hubo un crecimiento de 8,4%. Pese a ello, las cifras aún son menores a los 18 mil millones de dólares (a precios de 2007), registrados en el segundo trimestre de 2019.

Revisando el detalle de la expansión trimestral del PIB por ramas de actividad económica, se nota una “recuperación” altamente desigual. Así, entre los segundos trimestres de 2020 y 2021 la agricultura prácticamente no creció, pues apenas muestra una tasa de expansión del PIB trimestral de 0,04%, cifra que contrasta con la expansión de 8,1% en la manufactura, 12,2% en el comercio, o 21,4% en el transporte. Otras actividades que no registran recuperación son la construcción, con una tasa de -0,5% (asociada tanto a la drástica caída de la inversión pública, como a la caída de la construcción privada residencial), y el servicio doméstico con una tasa de -10,1%. Así, puede plantearse de forma preliminar que hay sectores de trabajadores agrícolas, de la construcción y del servicio doméstico, que todavía no perciben una recuperación económica en sus respectivas actividades.

En el caso agrícola, el estancamiento económico de quienes viven de la actividad se ha vuelto más que evidente, incluso se han presentado varias protestas por parte de sectores como los arroceros (*Plan V*, 2021). A su vez, la ausencia de recuperación en la agricultura se combina con un mercado laboral rural más deteriorado que en el urbano. Por ejemplo, según datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), entre los meses de septiembre de 2020 y de 2021 a nivel urbano la tasa de empleo adecuado¹⁶ pasó de 38,1% a 41,3% (mejora de 3,2 puntos porcentuales); en cambio, para el mismo período la tasa rural pasó de 16,4 % a 18,6% (mejora de 2,2 puntos porcentuales). En otras palabras, el empleo adecuado urbano creció en mayor magnitud que el empleo adecuado rural.

La situación se complejiza, al notar que el empleo rural venía deteriorándose desde antes de la pandemia. Apenas como referencia, en diciembre de 2014 las tasas de empleo adecuado urbano y rural fueron de 56,4% y 34,4%, respectivamente. Si se compara tales cifras con septiembre de 2021,¹⁷ se observa que el mercado laboral urbano ha perdido 15,1 puntos porcentuales de empleo adecuado, mientras que el mercado laboral rural ha perdido 15,8 puntos porcentuales. En términos proporcionales, estos datos implican que el empleo adecuado urbano se

16 Esencialmente el empleo adecuado aglutina a los trabajadores que perciben un ingreso laboral igual o mayor al salario básico. Para mayores detalles técnicos, ver el respectivo boletín mensual de empleo del INEC, disponible en: <https://bit.ly/30Bts8K>.

17 Cabe aclarar que la comparación solo se hace con fines referenciales. En particular, las estadísticas de empleo en 2020 y 2021, han sufrido importantes cambios metodológicos que impiden una comparación más rigurosa, sobre todo con fines estadísticos e inferenciales.

ha reducido en algo más de un cuarto de la magnitud registrada en 2014, mientras que el empleo adecuado rural se ha reducido *en casi la mitad*.

A más del deterioro laboral, las zonas rurales del país deben afrontar mayores niveles de pobreza en medio de la “recuperación”. Según información del INEC, disponible a diciembre de 2020 y junio de 2021, se observa que en ese periodo la pobreza urbana pasó de 25,4% a 24,2%, mientras que la pobreza rural se ha mantenido *estancada* en 49,2% (a nivel nacional la pobreza ha pasado de 33% a 32,2%). Tanto en el caso urbano como rural, estas cifras son similares a los porcentajes de pobreza registrados entre 2010 y 2011. Es decir, pese a la expansión del PIB, la pobreza en el país ha llegado a niveles de hace *una década*, con el agravante de que en el sector rural aún no se nota ni siquiera una mínima mejora. Comportamiento similar se identifica en términos de desigualdad, donde el índice de Gini a junio de 2021 alcanzó los 0,493 puntos,¹⁸ nivel igualmente comparable a cifras de hace una década (por ejemplo, en diciembre de 2011 el índice llegaba a 0,473 puntos).

También cabe destacar que la “recuperación económica” no se refleja con gran intensidad en variables como el ingreso laboral. Por ejemplo, entre septiembre de 2020 y septiembre de 2021 el ingreso laboral promedio mensual pasó de 291,2 a 309 dólares al mes, implicando un crecimiento corriente de 6,11%, que se reduce a 5% si se quita el efecto de la *inflación anual* de 1,1%, registrada en dicho período. A su vez, los ingresos laborales también vienen mostrando un serio estancamiento por varios años. Para muestra, basta mencionar que en diciembre de 2014, dicho ingreso alcanzó los 352 dólares al mes, cifra que muy probablemente no se llegará a registrar en el mercado laboral ecuatoriano de aquí a varios años, más aun cuando las políticas gubernamentales de los últimos tiempos, se han encargado de ir estancado sobre todo al salario mínimo. Por cierto, queda la duda sobre hasta qué punto el salario mínimo es un parámetro relevante en un mercado laboral altamente informal y precarizado.

En resumen, el contraste entre la expansión del PIB trimestral y el estancamiento de la producción agrícola, junto con un mercado laboral rural mucho más golpeado y de más lenta reactivación que el mercado urbano, un retroceso de diez años en términos de pobreza y desigualdad que no da la impresión de revertirse a corto plazo, y un ingreso laboral cuyo crecimiento (descontado el efecto inflacionario) no va al mismo ritmo que el crecimiento económico, sirven de sustento para plantear la siguiente duda: ¿a quién beneficia principalmente la “reactivación

18 El índice de Gini toma valores entre 0 y 1, donde 1 representa a la máxima desigualdad.

económica”? Según la información aquí presentada, parece claro que esa “reactivación” no llega a sectores rurales agrícolas y, en general, no está mejorando sustancialmente las condiciones laborales.

Si bien, la información disponible no permite establecer conclusiones definitivas, puede pensarse que los mayores beneficios de la “reactivación” se están quedando en manos de las clases y grupos económico-financieros dominantes, antes que en las clases trabajadoras y demás sectores populares. Un ejemplo dramático de este patrón es la evolución de las *exportaciones no petroleras*. Según el BCE, entre los meses de enero a septiembre de 2019 y de 2020, las exportaciones no petroleras *crecieron* al pasar de 10.030 a 10.908 millones de dólares, implicando una expansión de 8,8%. Por su parte, en el mismo período de 2021 las exportaciones no petroleras sumaron 12.524 millones de dólares, es decir, crecieron en 14,8% en comparación a 2020.

Estas cifras sugieren que, incluso con pandemia y todo el colapso económico asociado a la crisis del COVID-19, los sectores exportadores no petroleros ecuatorianos se han beneficiado de niveles máximos de exportación. Tal resultado, se nota especialmente en sectores exportadores de banano y plátano, camarón, pescado, y otros productos primarios dominados por muy pocos grupos económicos.¹⁹ Así, mientras los grupos económicos vinculados al comercio exterior se han beneficiado notablemente de sus exportaciones entre 2020 y 2021, el mercado laboral, la pobreza, y la desigualdad a nivel doméstico -sobre todo en la ruralidad-, no dan muestra de una mejora sustancial y al mismo ritmo. Dicho de manera diferente y más general, puede plantearse que parte importante de la dinámica de los sectores primario-exportadores de la economía ecuatoriana, se encuentra *desconectada* de la dinámica de la economía interna. Es más, existe evidencia preliminar para pensar que el rol de estos sectores exportadores, antes que generar empleos y canalizar recursos hacia el interior del país, parece ser el aprovechamiento de la sobreexplotación laboral para obtener ventajas de costos reducidos al competir con el resto del mundo.²⁰

Otro sector cuya dinámica parece desentenderse de la situación de la economía interna es la *banca*. Según información de la Superintendencia de Bancos y Seguros (SBS), si se compara el período enero-octubre de 2020 con el mismo

19 Sobre la concentración de las exportaciones ecuatorianas en muy pocos grupos económicos, ver el trabajo de Cajas Guijarro (2018).

20 Para un análisis estadístico del posible vínculo entre comercio exterior y sobreexplotación laboral en el Ecuador, desde un enfoque teórico de competencia real capitalista, ver el trabajo de Cajas Guijarro y Pérez Almeida (2021).

período de 2021, resulta que las utilidades bancarias crecieron de 190,7 a 300,5 millones de dólares, es decir una expansión de 57,7%. Este dato permite afirmar que las utilidades bancarias muestran un crecimiento más acelerado incluso que el propio crecimiento económico.

Con respecto a la banca, cabe hacer un comentario adicional que refleja su desconexión con la economía interna desde hace ya varios años. Por ejemplo, entre 2014 y 2019 las utilidades de la banca privada crecieron de 334,7 a 615,7 millones de dólares (aumento de casi 84%), antes de pasar a 233,2 millones en 2020. De hecho, entre 2014 y 2020 los bancos amasaron 2.626,2 millones de dólares en utilidades. En contraste, los problemas económicos que vive el Ecuador han provocado que el ingreso por habitante (PIB per cápita), se mantenga estancado al pasar de 6.347 a 6.261 dólares anuales entre 2014 y 2019, mientras que en 2020 ese ingreso cayó a 5.643 dólares al año por persona. Así, mientras que la banca privada ha ido sumando *utilidades máximas*, en cambio gran parte de la economía del país se ha mantenido en el *estancamiento*. Reiteramos que una parte importante de ese estancamiento, se concentra en sectores rurales y agrícolas.

Seguramente una dinámica similar, de desigualdad en medio de la “reactivación”, podrá verse en las utilidades de varios grupos económicos cuando el Servicio de Rentas Internas (SRI) publique la respectiva información oficial. Además, queda la duda de hasta qué punto la crisis del COVID-19 ha profundizado varias desigualdades de carácter más *estructural* como, por ejemplo, la distribución de la tierra o el acceso al agua, particularmente en las áreas rurales y de producción agrícola de subsistencia. Igualmente, queda la duda -para reflexionarla a futuro-, sobre cuál sería el impacto de la crisis en la marcada concentración de los mercados y de los activos productivos, tomando en cuenta que varios negocios pequeños y medianos seguramente no habrán tenido la capacidad de resistir a los estragos de la pandemia, mientras que grandes negocios han sostenido un lucro casi permanente.

Horizontes ecuatorianos plagados de deudas

Mientras que el discurso de la “reactivación” sigue encubriendo varios patrones de desigualdad, existen otras sombras económicas en el horizonte ecuatoriano que vuelven aún más difícil pensar en un futuro alentador. Entre esas sombras siempre se destaca la *deuda pública*. Información del Ministerio de Economía y Finanzas (MEF) a julio de 2021 indica que la deuda pública externa sumaba 45

mil millones de dólares, mientras que la deuda interna alcanzaba 18 mil millones, dando un total de 63 mil millones de dólares, monto equivalente al 61,5% del PIB estimado para 2021. Si bien entre enero y julio de 2021, estos montos de deuda pública se han mantenido estables, cabe aclarar que la deuda se ha estancado en niveles máximos, sin ninguna clara muestra de reducción a corto plazo.

Parte importante de los últimos crecimientos sobre todo de la deuda pública externa, se deben al acuerdo alcanzado en septiembre de 2020 por el gobierno del entonces presidente Lenín Moreno y el Fondo Monetario Internacional (FMI) por 6.500 millones de dólares (Torres, 2021), de los cuales ya han ingresado al Ecuador hasta la fecha unos 4.800 millones. Asimismo, se espera la llegada a diciembre de 700 millones de dólares, y otros desembolsos de 300, 300 y 400 millones de dólares, que llegarían en abril, agosto y diciembre de 2022, respectivamente (Torres y Guerra, 2020). Para que el gobierno de Lasso acceda a los desembolsos faltantes del acuerdo con el FMI, el Ecuador se encuentra obligado a cumplir una serie de metas (incluyendo la aplicación de la reforma tributaria mencionada al inicio de este texto) (Torres y Cobos, 2021). Adicionalmente, a partir de la revisión del Acuerdo, realizada en octubre de 2021, se acordó un ajuste fiscal de 4,5% del PIB hasta 2025 (un punto porcentual menor al ajuste originalmente acordado por el gobierno de Moreno), incluyendo:²¹

- 1 punto porcentual proveniente de contribuciones tributarias;
- 1,5 puntos porcentuales provenientes de menores gastos gracias a “mejoras en el proceso de compras públicas, mediante la revisión de procesos, mayor transparencia y lucha contra la corrupción”;
- 0,9 puntos porcentuales por menores gastos asociados a la pandemia;
- 0,9 puntos porcentuales por “racionalización del gasto corriente”;
- Revisiones de gastos de capital y gastos en general, así como la reducción en el gasto asociado a los subsidios de combustibles (incluyendo la eliminación de los subsidios de las gasolineras ecopaís, extra y del diésel en 2022).²²

A más de los ajustes estructurales exigidos por el FMI (y una deuda con China por más de 6 mil millones de dólares con una renegociación todavía pendiente), un

21 Sobre los detalles del ajuste, ver la nota de prensa del Ministerio de Economía y Finanzas (2021b). Asimismo, ver la nota de Torres Wilmer (2021).

22 Sobre la discusión de los subsidios a los combustibles, ver los aportes de Acosta y Cajas Guijarro (2019).

resultado inmediato del fuerte endeudamiento externo adquirido por el gobierno ecuatoriano es el pago por el servicio de esa deuda, es decir, el pago de amortizaciones e intereses. Según información recopilada por el BCE, en 2020 el país pagó en términos efectivos 6.942 millones de dólares por el servicio de su deuda externa, mientras que entre enero y septiembre de 2021 ese pago alcanzó casi 2.200 millones de dólares.

Cabe indicar, que la relativa tendencia a un menor peso del servicio de la deuda externa es resultado del proceso de renegociación realizado en 2020 por medio del cual se aplazó el pago de una serie de obligaciones asociadas sobre todo a bonos de deuda soberana (proceso que se hizo de forma tardía, sobre todo tomando en cuenta las urgencias financieras del Ecuador al inicio de la pandemia). Si bien, ese proceso ha generado un relativo “alivio financiero” de corto plazo, desde 2026 puede provocar serios problemas por una potencial acumulación de pagos aplazados más los pagos asociados a nuevas deudas que se vayan a adquirir en el futuro.²³

La deuda interna es otro drama que se encuentra atado no solo al futuro inmediato, sino a la sostenibilidad de cuestiones profundas de largo plazo como la *seguridad social*.²⁴ De hecho, según datos del MEF a julio de 2021, solo el Banco del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (BIESS), tenía en su posesión 5.259 millones de dólares en bonos del Estado, mientras que el IESS registró 2.958 millones de dólares en bonos como pago del 40% del aporte estatal a las pensiones jubilares. Es decir, a julio de 2021, el Estado mantenía una deuda con la seguridad social de 8.217 millones de dólares únicamente por concepto de bonos.

Junto a esta deuda interna, vienen otras deudas con la seguridad social sobre las cuales ni siquiera existen estimaciones claras en términos de montos. Como ejemplo, autoridades del IESS han planteado que solo con respecto al fondo de salud el Estado mantendría una deuda de 4.397 millones de dólares; sin embargo, aún no existe una auditoría ni un reconocimiento oficial de esa deuda (Serrano, 2021). Por su parte, a mediados de año se indicaba que 700 mil empleadores mantenían una deuda de más de 1.000 millones de dólares con la seguridad social (Torres, 2021a). Así, a medida que se sigue profundizando, siguen apareciendo más deudas que golpean la sostenibilidad del IESS a largo plazo. Lo más dramá-

23 Para un breve comentario crítico de la renegociación de la deuda, junto con un análisis general de la situación económica ecuatoriana en 2020, ver los textos de Cajas Guijarro (2020) y de Acosta y Cajas Guijarro (2020a).

24 Otro acreedor público de la deuda interna ecuatoriana es el Banco Central del Ecuador, con un saldo de más de 3 mil millones de dólares en bonos soberanos, según información del MEF a julio de 2021.

tico es que no quedan claros los caminos de reforma a la seguridad social²⁵ que, de ninguna forma, pueden caer en la opción de la privatización. Recordemos el fracaso que semejante escenario ha generado en países como Chile; de hecho, parte de las protestas sociales chilenas precisamente están motivadas por el fracaso del sistema de pensiones administrado de forma privada.

En resumen, no solo que el futuro a corto y mediano plazo está perdido para las grandes mayorías, sino que también tocará seguir sufriendo el peso de la deuda pública por muchos años más. Y en el caso de las deudas al IESS, las incertidumbres dominan el horizonte de los futuros pensionistas y de todos quienes dependen de los servicios de salud y demás asociados a la seguridad social.

Otras incertidumbres económicas en camino

Los problemas económicos del Ecuador abundan, y su análisis a profundidad obviamente trasciende los límites de esta reflexión coyuntural. De todos modos, vale la pena destacar -al menos de paso-, una serie de incertidumbres económicas que le ponen aún más drama al futuro de estas tierras. Entre esas incertidumbres destaca la persistente dependencia de los extractivismos, sobre todo petroleros y mineros.

En el caso petrolero, según proyecciones de la Administración de Información Energética de Estados Unidos (EIA por sus siglas en inglés), los precios del petróleo en 2022 podrían mantenerse relativamente estables entre 60 y 80 dólares por barril en el caso del West Texas Intermediate (WTI) (que sirve de referencia para el crudo ecuatoriano) (EIA, 2021). De hecho, según la misma EIA, el precio del barril de crudo WTI cerraría el 2021 con un promedio de 69 dólares, mucho mayor al promedio de 39 dólares registrado en 2020. Lo que preocupa en este punto es que, pese a la significativa recuperación del precio del petróleo, las cuentas fiscales siguen mostrando inconvenientes. Basta ver cómo, según el presupuesto para 2022 enviado por el gobierno de Lasso, las necesidades de financiamiento (es decir, endeudamiento) para sostener las finanzas públicas llegarían a 9.768 millones de dólares (asumiendo un precio promedio por barril de crudo ecuatoriano de 59,2 dólares) (Araujo, 2021). Es decir, el futuro inmediato del precio del petróleo será insuficiente para generar recursos que cambien dramáticamente el escenario económico del país.

25 Para una lectura más amplia sobre esta temática, ver la nota de Sánchez y Rueda (2021).

Por si esto fuese poco, más allá de los anuncios hechos por Lasso de una expansión *brutal* de la explotación petrolera ecuatoriana, hasta alcanzar un millón de barriles de petróleo al día en 2025 (propuesta cuestionable en términos medioambientales y hasta técnicos),²⁶ la proforma para 2022 presentada por el Ministerio de Economía estima una extracción promedio de 492.821 barriles diarios (nivel incluso menor a los 537 mil barriles alcanzados en abril de 2020, antes de la ruptura de los oleoductos SOTE y OCP) (*Primicias*, 2021). Es decir, hasta la recuperación de los niveles de extracción petrolera parece incierta.

Por otro lado, Lasso ha mencionado que Ecuador posee un potencial minero comparable con países como Chile o Perú. Paradójicamente, también indicó que se espera en 2021 unos 1.700 millones de dólares de exportaciones mineras, cifra en extremo lejana a los 42.500 millones de Chile y los 26 mil millones de Perú (*France 24*, 2021). Semejantes anuncios rimbombantes sobre la explotación minera ecuatoriana, a más de ser exagerados, dejan de lado una serie de problemáticas asociadas sobre todo a la megaminería, incluyendo la relativamente *baja* participación estatal en las exportaciones (el grueso del negocio podría quedarse en manos de capitales transnacionales, especialmente canadienses y chinos), y la enorme destrucción socioambiental que se provocará en el proceso.²⁷ Basta con destacar que, pese al crecimiento de las exportaciones mineras en el país, los aportes que dichas exportaciones dejan en términos presupuestarios son prácticamente invisibles en 2022.

Los casos del petróleo y la megaminería parecen ratificar que la economía ecuatoriana de los próximos años, seguirá sufriendo de una enfermiza dependencia de los precios internacionales de las materias primas y, de sus fluctuaciones. Así, la urgencia de una transformación económica simplemente quedará en el olvido.

Y las incertidumbres económicas ecuatorianas no terminan ahí. Otro tema que merece mención es el efecto que podría estar dejando sobre todo en la economía informal la incapacidad -por más de 20 años-, de *ajustar el tipo de cambio local a las necesidades económicas internas*. Dicho más simple, tarde o temprano se deberá analizar los efectos adversos sobre la economía interna -y sobre sus precios-, provocados por sostener la *dolarización a toda costa y sin un mínimo de modificaciones*.²⁸ Tomemos en cuenta que, sobre todo en los últimos años, el

26 Para algunas observaciones a la propuesta, ver la nota de Torres (2021b).

27 Para una mayor discusión sobre la cuestión minera en Ecuador, ver el libro de Acosta, Cajas Guijarro, Hurtado y Sacher (2020).

28 Para una lectura crítica de la dolarización ecuatoriana, ver el artículo de Acosta y Cajas Guijarro (2020).

Ecuador vive algunas “paradojas” monetarias. Por ejemplo, el salario mínimo es *bajo* en términos de poder adquisitivo doméstico, pero es *relativamente alto* si se compara con otros salarios de la región en términos nominales (por eso la necesidad de comparar niveles salariales en términos de *paridad de poder adquisitivo*, detalle olvidado por gran parte de nuestros “analistas” criollos).

Los impactos monetarios de la dolarización podrían ser graves en épocas de crisis y de shocks externos, sobre todo en sectores de baja bancarización y más dependientes del flujo de efectivo. Si no se discute seriamente esta y otras cuestiones, sin ningún miedo a cuestionar a la dolarización²⁹ e incluso a pensar en alternativas que la *flexibilicen* (como, por ejemplo, un *esquema bimonetario* que aproveche el dinero electrónico),³⁰ las rigideces monetarias podrían terminar de carcomer la capacidad de consumo de amplios sectores de la población, además de crear otras incertidumbres económicas y monetarias sobre las cuales nuestro entendimiento aún es bastante limitado.³¹

Igualmente, merecen mención las incertidumbres que podrían generarse dentro de la economía ecuatoriana por un posible proceso de *inflación internacional*³² (a más de otras contingencias económicas globales que empiezan a emerger como, por ejemplo, las “crisis de suministros”, que ya han provocado importantes crecimientos de precios incluso en Estados Unidos) (*BBC*, 2021). Si bien aún es una tendencia poco clara, de consolidarse un proceso inflacionario generalizado, en el caso ecuatoriano surgirían serios problemas, sobre todo por el deteriorado mercado laboral. La combinación de inflación y empleo precario es lo que menos podemos desear en estos momentos.

De hecho, es posible que en los próximos años el capitalismo global sufra importantes cambios (empezando por el resultado de las disputas económicas y políticas entre Estados Unidos y China),³³ ante los cuales no queda claro cómo se adaptará el Ecuador. Así, mantener la dependencia exportadora en los extractivismos y las fluctuaciones de los precios de las materias primas (en medio de

29 Para una discusión reciente, ver Acosta y Cajas Guijarro (2021b).

30 Una propuesta preliminar puede leerse en el trabajo de Schuldt y Acosta (2016).

31 Para una discusión preliminar sobre posibles incertidumbres monetarias asociadas a la dolarización, ver Acosta y Cajas Guijarro (2018b, Capítulo 5).

32 Según las Perspectivas Económicas Globales del FMI publicadas a octubre de 2021, América Latina es la región que tendrá la mayor inflación a nivel mundial hasta el cierre del año. Al respecto, ver la nota de *Forbes* (2021).

33 Una reflexión preliminar en ese sentido, desde el análisis de las redes de comercio y las cadenas de valor, puede verse en el texto de Cajas Guijarro (2021b).

un mundo tecnológico y digital cada vez más desarrollado), la dependencia monetaria absoluta en el dólar, la incapacidad de enfrentar shocks externos incluso en términos inflacionarios y, en general, el abandono de una seria *planificación económica* por parte del Estado, no parecen ser la mejor forma de prepararse para los tiempos que se vienen. Y eso sin entrar en mayor detalle en la discusión de temas aún más complejos como, por ejemplo, el rol cada vez más *protagónico* que tendrán los carteles de la droga y demás grupos económicos “informales”, en la economía y la cotidianeidad de la periferia capitalista.

La muerte de una “isla de paz” y una resistencia por replantearse

Solo en 2021 -hasta el mes de noviembre-, según cifras oficiales, se han dado 324 muertes violentas en las cárceles ecuatorianas (Castro, 2021), con un nivel de sadismo y barbarie que hasta no hace mucho era raro de ver en el país. Tales muertes se combinan con una crisis carcelaria de varios años que, pese a la existencia de importantes diagnósticos,³⁴ no encuentra una respuesta oportuna por parte del gobierno de Lasso. Es más, hasta podría decirse que la propia lentitud e inoperancia del Gobierno ha permitido que se den ya *dos matanzas masivas* durante la administración del Presidente banquero.

Asimismo, vale tomar en cuenta que, mientras que en 2019 se registraron 1.188 homicidios, en 2020 la cifra aumentó a 1.372 y entre enero y octubre de 2021 los homicidios *aumentaron* a 1.885 según cifras oficiales.³⁵ Con respecto a la captura de droga, en 2019 se decomisaron 79 toneladas, en 2020 fueron 128 toneladas, y hasta inicios de octubre de 2021 se decomisaron 136 toneladas con una proyección de cerrar el año con 170 toneladas incautadas,³⁶ denotando la clara aceleración de un negocio que ya venía dando muestras de expansión antes de la crisis del COVID-19.³⁷

Semejantes tendencias de expansión de la violencia, el narcotráfico y la muerte, más todo el contexto económico y social que se acaba de describir, llevan a una conclusión que ya es tiempo de aceptar: ha muerto la condición de “isla de paz” con la que a veces se denominaba al Ecuador. Estas tierras viven una nueva época,

34 En particular, vale la pena destacar los esfuerzos realizados por la *Alianza contra las prisiones*, así como el trabajo realizado por Kaleidos (2021).

35 Ver las cifras citadas en *CNN* (2021).

36 Ver datos citados en nota de Pichel (2021).

37 Para una lectura sobre el negocio del narcotráfico desde el contexto ecuatoriano antes de la crisis COVID-19, ver Acosta y Cajas Guijarro (2018a).

con una transición que posiblemente se aceleró a causa de la crisis del COVID-19 (y la banalización de la vida en tiempos de pandemia), pero que ya venía consolidándose desde antes.³⁸

Aunque suene desagradable, no deberíamos sorprendernos de este resultado. ¿Qué podíamos esperar? El Ecuador ha vivido tantos años en el estancamiento económico. A su vez, el Estado, las clases dominantes, y demás élites han dejado sin futuro y sin alternativas de vida a miles de personas, desde niños que sufren de desnutrición infantil, hasta jóvenes que no tienen oportunidades de ingresar a la universidad, o que incluso si ingresan y se gradúan, no consiguen ni un empleo de subsistencia. Y qué decir de múltiples poblaciones vulnerables a quienes nunca se les escucha.

La descomposición social que hoy vivimos es consecuencia directa de la expansión del propio capitalismo en el mundo periférico y dependiente, una “civilización” sustentada en el egoísmo, en el lucro sin fin -pero solo de los dueños del capital y sus acólitos-, y en donde las grandes mayorías viven atrapadas en la desposesión y el empobrecimiento, solo puede terminar en violencia. Así nace el caldo de cultivo perfecto para la consolidación de grupos de poder “informales”, más aún en sociedades como la ecuatoriana, cuyas instituciones “formales” son extremadamente débiles y caducas.

Para colmo, la versión que el capitalismo adopta en nuestras tierras, ni siquiera permite consolidar una “clase trabajadora asalariada”, capaz de responder y balancear las relaciones de poder. Más bien sufrimos de una compleja *heterogeneidad de clase*,³⁹ en donde los procesos de explotación también son exacerbados por desigualdades históricas de carácter étnico, racial y hasta de género. Mientras las múltiples resistencias no logran cohesionarse -y hasta son saboteadas por juegos políticos electoreros-, la expansión del capitalismo en la periferia del mundo va consolidando una realidad distópica. En el caso ecuatoriano, este proceso implica que todavía nos esperan muchas más desilusiones y barbaries en los próximos años.

38 Apenas como ejemplo, de que el problema de la droga en el Ecuador ya se venía consolidando desde hace años, ver la nota de *Plan V* (2018): “Los carteles del narcotráfico en la mitad del mundo”.

39 Al respecto, puede revisarse la reflexión sobre la estructura de clase ecuatoriana planteada por Cajas Guijarro (2015).

A repensar la resistencia, ¡sin rendirse!

Volvamos al inicio de esta reflexión: ya no hay futuro para este país, al menos en el corto y mediano plazo. Más bien, el gobierno de Lasso llegó para terminar de sepultar a un Ecuador que ya estaba siendo enterrado desde hace rato. Sin embargo, quizá no hubiera sido muy diferente el resultado si otra fuerza política llegaba al gobierno. Lo peor es que los responsables de esta situación están unos viviendo en Europa, otros dan cátedra en Estados Unidos, y unos cuantos hasta son gobierno (eso incluye a correístas, morenistas, lassistas, socialcristianos, roldosistas, y muchos otros, con sus muy honrosas excepciones). Ojalá todas esas nefastas élites políticas y económicas dejaran en paz estas tierras andinas. Penosamente, eso no va a pasar.

Por si no fuera suficiente, pasamos tanto tiempo entre coyunturas y tragedias, que rara vez prestamos atención a las grandes cuestiones, como las transformaciones estructurales que necesita el Ecuador y toda nuestra América Latina. Esa es otra condena que nos impone la *dependencia*, el “subdesarrollo” y nuestra condición *periférica*: nuestra intranquilidad sostiene la paz del mundo “desarrollado”. Así que tampoco cabe caer en la creencia de que las y los ecuatorianos somos “todos culpables” del momento que vivimos. Hay toda una estructura y un sistema capitalista mundial, liderado por múltiples *bloques imperialistas*,⁴⁰ que se refuerza con la mezquindad -y a ratos hasta la mediocridad-, de los grupos de poder criollos. Esos son parte de los responsables del no-futuro ecuatoriano.

Ante semejante realidad, es una obligación imperiosa replantear los procesos de resistencia. Por más que no haya futuro en el corto y mediano plazo, eso no implica que dejemos de luchar por un largo plazo que quizá nosotros nunca llegaremos a ver. Más bien, precisamente el objetivo de este texto es hacer un llamado a fortalecer el carácter y acostumbrarse a construir un futuro de largo alcance en medio de un presente sin alternativas. Sin embargo, la hostilidad de los tiempos que vienen exige que seamos más *estratégicos* y que no *expongamos* hasta la muerte a quienes colaboran en las múltiples resistencias. Nadie merece ser carne de cañón en medio de un conflicto interno que ya está estallando en nuestras caras.

En ese sentido, refuerzo mi fe en la educación, en la formación, y en la organización social de largo plazo, sin descuidar las reivindicaciones y urgencias concretas propias de cada coyuntura. Sobre todo, quienes creemos en la necesidad de superar y eliminar al capitalismo como forma dominante de organizar la producción y la

40 Sobre el rol y las pugnas de los bloques de poder imperialistas dominantes a escala mundial, ver la reflexión de Cajas Guijarro (2019).

vida, debemos dar mayor énfasis a una educación -más allá de la mera instrucción formal-, sustentada en nuevos ideales de sociedad. Un mundo distinto sí es posible, y no debemos rendirnos en su búsqueda. Solo debemos admitir que no es nuestra generación ni nuestra época la que logrará las grandes transformaciones que anhelamos. Y quizá tampoco lo sean varias generaciones futuras. Somos nosotros mismos a quiénes tanto hemos esperado, pero no somos imprescindibles. En todo caso, sí que podemos hacer mucho si colaboramos a que más y más personas ganen voz y consciencia propias.

Bibliografía

Acosta, Alberto y Cajas Guijarro, John

2021a. “¿Creando oportunidades...o creando el concierto del siglo XXI?”. En *Rebelión*. Recuperado de: <https://n9.cl/vrhyp>.

2021b. “¿Defendiendo a la “todopoderosa” dolarización?”. En *La línea de fuego*. Recuperado de: <https://n9.cl/pn5do>.

2021c. “¿Lasso un presidente offshore?”. En *Rebelión*. Recuperado de: <https://n9.cl/57kjl>.

2021d. “Monetizaciones, concesiones y otros eufemismos privatizadores”. En *Rebelión*. Recuperado de: <https://n9.cl/mzp0d>.

2020. “Ecuador... 20 años no es nada: A dos décadas del mito dolarizador”. En *Revista Economía*, Vol. 72, N°115.

2020a. “Hacia un continuo desamparo”. En *Opción S*. Recuperado de: <https://n9.cl/x2hfv>.

2020b. “Pagar es morir: ¡queremos vivir!”. En *Rebelión*. Recuperado de: <https://n9.cl/wl7qr>.

2020c. *Rebelión en los andes: Ecos económico-políticos del levantamiento popular ecuatoriano*. En *Octubre*. Martínez, Neptalí (Ed.). Segunda Edición. Editorial: El árbol de papel. Quito.

2019. “Insistimos: subsidios en clave integral”. En *Rebelión*. Recuperado de: <https://n9.cl/dl5g0>.

2018a. “En el narcotráfico, las penas son de nosotros, las ganancias son ajenas”. En *Plan V*. Recuperado de: <https://n9.cl/wnwlr>.

-
- 2018b. *Una década desperdiciada. Las sombras del correísmo*. CAAP. Quito.
-
- 2016a. Dialéctica de (casi) una década desperdiciada. Estridencias, orígenes y contradicciones del correísmo. En *Rescatar la esperanza. Más allá del neoliberalismo y el progresismo*. (Varios Autores). Entrepueblos. Barcelona. Recuperado de: <https://bit.ly/3cfYg1i>.
-
- 2016b. “Pérdidas, respuestas y dudas de una tragedia”. Recuperado de: <https://n9.cl/3s46j>.
- Acosta, Alberto; Cajas Guijarro, John y Jácome, Hugo
2021. *Ecuador: Al borde del naufragio... Entre la pandemia sanitaria y el pandemio neoliberal*. Fundación Rosa Luxemburg. Serie Análisis y Debate N° 22. Oficina Región Andina. Recuperado de: <https://bit.ly/3cUnlyN>.
- Acosta, Alberto; Cajas Guijarro, John; Hurtado, Francisco; et al.
2020. *El festín minero del siglo XXI ¿Del ocaso petrolero a una pandemia megaminera?* Abya-Yala. Quito.
- Aguilar, María José
- 2021a. “Ecuador ocupó el primer lugar con detenidos en centros migratorios de EE.UU.”. En *El Comercio*. Recuperado de: <https://n9.cl/466s7>.
- Araujo, Alberto
2021. “Deuda por 9.768 millones para cubrir 2022”. En *El Comercio*. Recuperado de: <https://n9.cl/prif5>.
- Benarroch Elías L. y Brik, Daniela
2021. “Lasso quiere acuerdos de libre comercio con las primeras 10 economías del mundo”. En *Agencia EFE*. Recuperado de: <https://n9.cl/5bkmg>.
- Cajas-Guijarro, John
- 2021a. *COVID-19: la tragedia de los pobres. Entre crisis, sindemia y otros males*. Plataforma por el Derecho a la Salud/Fundación Donum/FOS. Quito. Recuperado de: <https://n9.cl/rb4mp>.
-
- 2021b. La Crisis COVID-19 desde los flujos comerciales mundiales: Una reseña. En *Revista Ciencias Sociales*, (en prensa).
-
2020. “¿El no-futuro de un barquito de papel... llamado Ecuador?”. En *Sociología y Política HOY*. N° 4.
-
2018. *Los capos del comercio. Concentración, poder y acuerdos comerciales en el Ecuador: un preludeo*. Plataforma por el Derecho a la Salud/Fundación Donum/FOS, Quito.

2019. “Las guerras imperialistas del siglo XXI”. En *Ecuador Today*. Recuperado de: <https://n9.cl/2khkd>.
2015. Clases sociales, desigualdad y subempleo en el capitalismo subdesarrollado. [Tesis de Maestría]. FLACSO-Ecuador. Quito.
- Cajas Guijarro, John y Pérez-Almeida, Bryan
2021. “Comercio, sobreexplotación laboral y ciclos en la periferia: Una propuesta teórica y el caso ecuatoriano desde un modelo PVAR”. En *Revista de Métodos Cuantitativos para la Economía y la Empresa*, Vol. 31. UCE. Quito.
- Castro, Mayuri
2021. “Cifra de muertos en la Penitenciaría entregada por el gobierno no coincide con Criminalística”. En *GK*. Recuperado de: <https://n9.cl/1grh9>.
- Kaleidos
2021. *Diagnóstico del Sistema Penitenciario del Ecuador*. Núñez, Jorge (Coord.). Kaleidos/UDLA. Recuperado de: <https://n9.cl/2s7j3>.
- Ministerio de Economía y Finanzas
- 2021a. Ejecutivo remite a la Asamblea Nacional proyecto de Ley para el Desarrollo Económico y Sostenibilidad Fiscal. Recuperado de: <https://n9.cl/e0g0u>.
- 2021b. Ecuador y FMI transparentan informe sobre la economía nacional. Recuperado de: <https://n9.cl/bc52y>.
- Paucar, Elena
- 2021b. “Más personas acuden a los bancos de alimentos en Quito y Guayaquil”. En *El Comercio*. Recuperado de: <https://n9.cl/ejsur>.
- Pichel, Mar
- (2021). “Cómo Ecuador pasó de ser país de tránsito a un centro de distribución de la droga en América Latina (y qué papel tienen los carteles mexicanos)”. En *BBC*. Recuperado de: <https://n9.cl/vd7r2>.
- Sánchez, Emilia y Rueda Carlos
2021. “El Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social: una alarma histórica con poca alternativa”. En *Expreso*. Recuperado de: <https://n9.cl/36pmr>.
- Schuldt, Jürgen y Acosta, Alberto
2016. “Hacia una «moneda electrónica paralela» para afrontar la crisis. ¿Por qué y cómo hacerlo?”. En *Revista Economía*, Vol. 68, N°108.
- Serrano, Diana
2021. “Fondo de salud del IESS subsiste con USD 79 millones”. En *El Comercio*. Recuperado de: <https://n9.cl/cybo5>.
- Torres, Wilmer
2021. “Equipo del FMI visita Ecuador para evaluar metas en un nuevo escenario”. En *Primicias*. Recuperado de: <https://n9.cl/8419j>.

2021a. “Más de 700.000 empleadores le deben USD 1.070 millones al IESS”. En *Primicias*. Recuperado de: <https://n9.cl/74i03>.

2021b. “¿Pueden oleoductos de Ecuador transportar un millón de barriles diarios?”. En *Primicias*. Recuperado de: <https://n9.cl/j0sx6>.

Torres, Wilmer y Guerra, Silvio

2020. “Bajo el acuerdo con el FMI, Ecuador pasará por siete evaluaciones”. En *Primicias*. Recuperado de: <https://n9.cl/l0syx>.

Torres, Wilmer y Cobos, Eduardo

2021. “Las 16 metas que Ecuador aún debe cumplir con el FMI”. En *Primicias*. Recuperado de: <https://n9.cl/qx9b5>.

Recursos Digitales

BBC

(10/11/2021). “Por qué la inflación en Estados Unidos subió a su nivel más alto en 30 años (y qué consecuencias puede tener)”. Recuperado de: <https://n9.cl/458n9>.

CNN

(20/10/2021). “Homicidios, motines carcelarios y estado de excepción: ¿por qué hay una ola de violencia en Ecuador?”. Recuperado de: <https://n9.cl/3lebq>.

DW

(13/11/2021). “Al menos 68 presos mueren en nuevos enfrentamientos en cárcel de Ecuador”. Recuperado de: <https://n9.cl/pdw9j>.

EIA

2021. “Short-Term Energy Outlook”. Recuperado de: <https://n9.cl/nvsou>.

El Telégrafo

(30/4/2016). “El Presidente anuncia plan de venta de una parte de los activos del Estado”. Recuperado de: <https://n9.cl/38kr6u>.

El Universo

(5/8/2021). “Presidente Guillermo Lasso estableció el plan de acción para el sector minero; para subir la producción petrolera se requieren \$ 16.000 millones”. Recuperado de: <https://n9.cl/u57tz>.

France 24

(4/11/2021). “Lasso afirma que Ecuador tiene el potencial minero de Chile y Perú”. Recuperado de: <https://n9.cl/h0fzs>.

Forbes

(12/10/2021). “Latinoamérica, la región con inflación más alta del mundo en 2021: 9,3% dice el FMI”. Recuperado de: <https://n9.cl/bl5og>.

La Hora

(22/10/2021). “Menos de 10% de reconstrucción del terremoto ha concluido”. Recuperado de: <https://n9.cl/sofqi>.

Observatorio Social del Ecuador

Personas fallecidas por coronavirus en Ecuador. Recuperado de: <https://n9.cl/r4y9u>.

Plan V

(21/10/2021a). “Ecuador: la eterna batalla por el precio del arroz”. Recuperado de: <https://n9.cl/hylru>.

(14/12/2018). “Los carteles del narcotráfico en la mitad del mundo”. Recuperado de: <https://n9.cl/9hruo>.

Primicias

(31/10/21). “La proforma 2022 tiene proyecciones conservadoras en ingresos y gastos”. Recuperado de: <https://n9.cl/hbzlz>.